

## EL INCONTENIBLE FULGOR DEL CAOS

*Ya no quiero más de ésto  
Sólo quiero lo más eterno  
Lo que se mueve dentro y pulsa  
Los sueños despiertos que fulguran.*

Ananké Asseff.

Nadie ha logrado determinar hasta la fecha qué es exactamente lo que hace al arte. Rainer Maria Rilke estuvo, tal vez, como nadie, muy cerca de conseguirlo. Según es fama, la influencia de Auguste Rodin condujo al poeta ante una pieza ruinoso de estatuaría antigua. Ese fragmento de una escultura griega, muy temprana, acaso a duras penas conservado en los fondos de un museo parisino, inspiró los versos del soneto TORSO ARCAICO DE APOLO. Las últimas palabras del célebre poema-cosa conservan siempre para el aficionado a la experiencia estética un resto de influencia temible: "...no hay ahí sitio alguno que no te mire a ti. Has de cambiar tu vida."

Esa autoridad impersonal, no-esclavizante, que desde la piedra profirió aquel mandato escuchado y transcrito por Rilke, se expresa de algún modo siempre en toda creación artística. Y nos habla todavía ahora, si nos aprestamos a oírla, desde todos los bordes de la obra de Ananké. Es el único imperativo al que no tiene sentido resistirse. Sin imponernos nada, nos expone a la necesidad imperiosa de transformar el modo en que vivimos. Como una esfinge de la que no hiciera falta huir, como un Argos de mil ojos que no intentase cohibirnos, cada rincón de la muestra nos mira y nos señala UN OTRO-LUGAR vacío, abierto, consignado -por así decirlo- a su propia indeterminación, para que nos perdamos en él hasta encontrarnos.

En este lugar otro, hay creaciones en las que persiste la representación más clásica (esculturas de bronce, fotografías en blanco y negro), y hay creaciones que remiten a la vanguardia de lo contemporáneo (video performances, instalaciones participativas). Son todas y cada una de ellas estados metaestables y coexistentes de una misma modulación; una especie de deformador universal que transmite desde las profundidades de lo desconocido. Sin coerciones, sin denuncias, lo que se anuncia es un caos, brillante e indetenible. La propuesta es simple, en cierto sentido, pero no es sencillo hacerse con la fuerza y la confianza necesarias para sobrellevarla. Hay que tenerse en pie y afianzarse en medio de vibraciones muy inquietantes, pero a la vez capaces de estimular, inadvertidamente, una refundación purificante de las propias estructuras.

## THE UNSTOPPABLE BLAZE OF CHAOS

*I do not want anymore of this  
I only want that which is most eternal  
That which moves inside and pounds  
The waking dreams that blaze.*

Ananké Asseff.

Nobody has yet been able to assess what is it that makes art, exactly. Rainer Maria Rilke came - arguably- as close to achieving it as anyone ever did. Famously, it was Auguste Rodin's influence that led the poet before an almost ruined piece of ancient sculpture. That fragment of a very early Greek

statue, which might have been barely preserved at the back of a Parisian museum, inspired the verses in the sonnet called ARCHAIC TORSO OF APOLLO. The last words of the celebrated thing poem always retain a trace of fearful influence upon those of us who enjoy aesthetic experiences: "...for here there is no place that does not see you. You must change your life."

That impersonal, un-enslaving authority, which brought forth from the stone that command heard and transcribed by Rilke, is forever expressed somehow in every artistic creation. It speaks to us, still today, if we are ready to listen, from every edge of Ananké's work. It is the sole imperative one should not attempt to resist. Without any imposition, it exposes us to the peremptory need of transforming the way we live. Like a Sphinx we need not flee, like an Argos of a thousand eyes who doesn't try to inhibit us, every single corner of the show looks at us and points us towards AN OTHER-PLACE; empty, open, turned over -so to speak- to its own indeterminacy,

In this other place, there are creations in which classic representation still persists (bronze sculptures, black and white photographs), and there are creations referring to contemporary vanguards (video performances, participative installations). Each and every one of them is a metastable and co-existing state of a single modulation; some sort of universal deformer broadcasting from the depths of the unknown. Without duress, without complaint, chaos is declared, blazing and unstoppable. The proposition is, in a sense, simple. But it is not easy to muster the strength and self confidence required in order to weather it. One must stand fast and hold on amidst disquieting vibrations, that are in turn capable of inadvertently stimulating a purifying refounding on one's own structures.